

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

# INTERVENCION DE URGENCIA EN EL NINFEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA, MALAGA), 1985

ANTONIO RIÑONES CARRANZA

En el presente artículo hacemos referencia a los trabajos de limpieza, delimitación, excavación y consolidación del yacimiento romano conocido como «Carnicería de los moros». Con motivo de este topónimo fueron muchos los eruditos locales que intentaron una explicación coherente.

El proyecto se llevó a cabo entre los meses de noviembre y diciembre de 1984, para terminarlo en febrero de 1985. Se realizó por el trámite de urgencia, con el consiguiente permiso de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y con dinero procedente del convenio firmado entre el Instituto Nacional de Empleo y la Excm. Diputación Provincial de Málaga, dentro del II Plan Provincial de Arqueología.

Las motivaciones para intervenir urgentemente estaban en el deterioro peligroso para su especificación, con varios arcos destruidos y otros muy erosionados. Los terrenos, de propiedad particular están en trámite de expropiación por parte de la Junta de Andalucía.

## INTRODUCCION

El yacimiento se encuentra en una zona amesetada, prolongación del cerro Marimacho cortado por la carretera nacional 342, entre Antequera y Archidona. Situado aproximadamente a 1 km. de la ciudad de Antequera, en dirección E, con coordenadas 30300/409880 U. T. M. de la hoja 16-42 (1.023) Antequera, de escala 1/50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, en una cota de 485 m. sobre el nivel del mar, y a 100 m. al N del río de la Villa. El entorno es rico en yacimientos, destacando los dolmenes de Menga y Viera con necrópolis romana, el cerro Marimacho con material prehistórico y estructuras romanas, la ladera al S del río de la Villa con materiales prehistóricos, etc.

El yacimiento ocupa una extensión aproximada de 10.000 m.<sup>2</sup>, de los que hemos trabajado una mínima parte, la relacionada con las estructuras monumentales.

El terreno ha sido utilizado hasta hace poco tiempo para el cultivo, sufriendo un fuerte abancalamiento en ladera E que ha des-

truido todo resto de edificación a partir del frontal de nuestro edificio. La zona alta que ocupa el yacimiento estuvo ocupada por olivos, lo que ha producido grandes daños tanto a la estratigrafía como a las estructuras. Por último esta zona una vez eliminados los olivos fue abancalada, eliminando la cubierta natural y dejando los niveles arqueológicos con terreno de labor, lo que motiva quizás la destrucción de muros y mosaicos y hace abundantes remociones en el estrato superficial.

Salvando las referencias más antiguas, el yacimiento fue estudiado por primera vez por Giménez Reyna, S. (1946), de una manera muy somera. A continuación García y Bellido, A y Giménez Reyna, S. (1984), realizan una exhaustiva descripción, otorgándole además una cierta tipología y cronología. En esos momentos sólo era visible el frontal, pues el interior del aljibe fue puesto al descubierto mediante una máquina excavadora en una remoción de tierras que inmediatamente prohibió el Ayuntamiento.

Luque Moraño, A. (1972) realizó el primer sondeo, localizando un mosaico policromo, con un muro posterior y abundante cerámica.

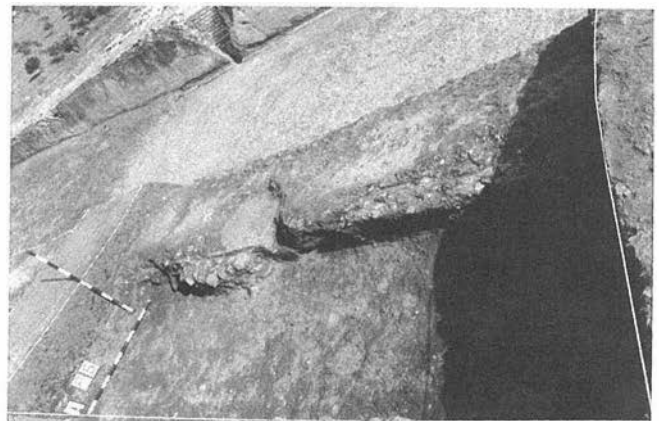
Por nuestra parte la excavación la realizamos en función de las estructuras y mosaicos, por lo que caímos en el error de no llegar en ninguna zona hasta la tierra virgen. Pero en el proyecto se contemplaba este tipo de actuación y a él nos adaptamos.

Para explicar la metodología utilizada, hemos de decir previamente que la gran estructura presenta una orientación prácticamente N-S en sus lados mayores, correspondiendo el frontal al lateral E. Al iniciar los trabajos teníamos visibles (figura 1) el interior de tres laterales y el frontal al interior y exterior. El costado menos conocido era el O, cubierto por un terreno abancalado llano, sin que se pudiese apreciar el remate de los muros. Previendo la aparición de estructuras a la hora de delimitar el muro, realizamos un sistema de cuadrícula utilizando el método Wheeler, pero modificado a nuestra conveniencia. Así, como eje de ordenadas tomamos la pared O de la construcción, adosándole un eje de cortes que denominamos A compuesto de 9 cortes de 5 x 2,5 m. (A' y B') de los que sólo trabajamos 4 x 4 m., estos dos cortes los utilizamos para la limpieza del suelo y para la excavación de la rampa dejada por la máquina excavadora.

LAM. I.



LAM. II.



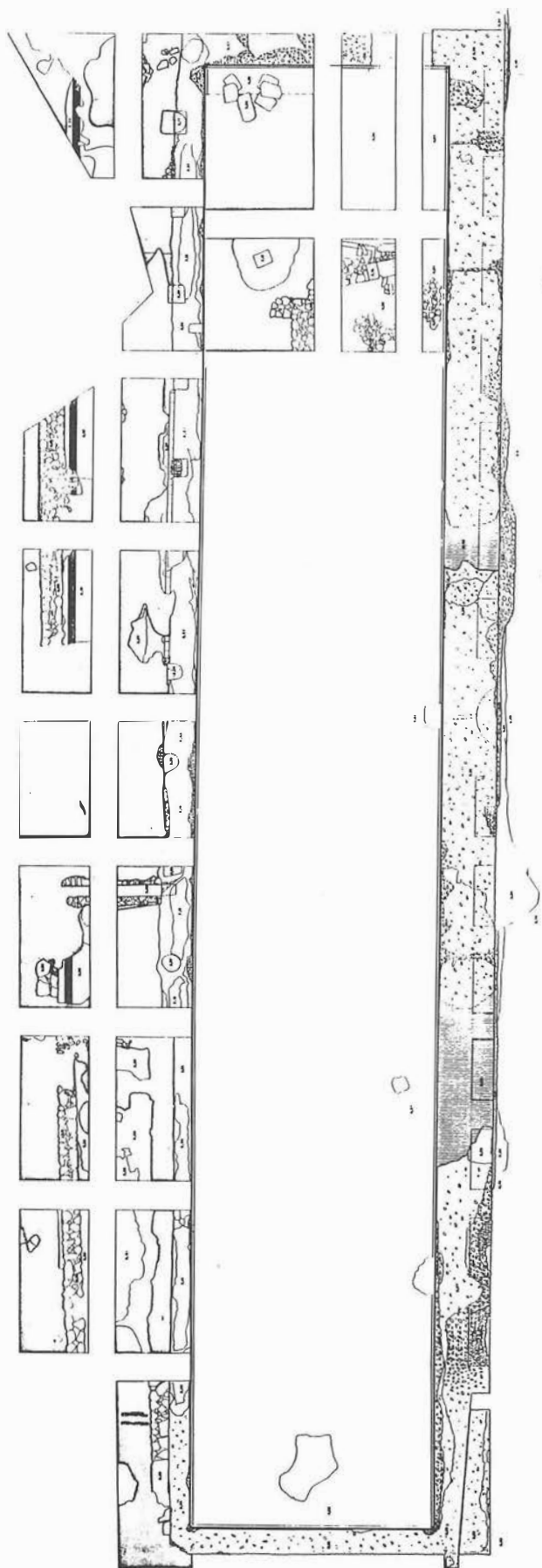


FIG. 1. Planta general.

## ESTRATIGRAFIA

Dejando por sentado que no se realizó ningún sondeo estratigráfico pasamos a describir los niveles localizados.

### Nivel I

De alteración agrícola, marrón suelta, con abundantes fragmentos cerámicos y escasas intrusiones modernas. Con una potencia aproximada, variando según los cortes, de 0,50 m. Es de notar la escasez de restos de construcción (ladrillos, tégulas, etc.), quizás eliminados durante el abancalado, y desplazados a la superficie, donde se hallan abundantes sillares, ladrillos, incluso restos de columnas y capiteles.

### Nivel II

Tierra ocre clara, arenosa, con restos cerámicos muy pequeños y rodados de difícil interpretación, correspondiendo quizás a un relleno intencional. Este nivel II sólo aparece en el eje A.

### Nivel IIa

Corresponde al mismo nivel que el II, pero localizado en el eje de cortes B. Tierra marrón clara, compacta, en la que no penetramos.

En el interior del aljibe los niveles son diferentes:

### Nivel I

Tierra superficial de alteración agrícola, acumulada muy recientemente (después del vaciado realizado alrededor de 1970), de escasa potencia, no sobrepasa los 20 cm.

### Nivel II

Tierra marrón, relleno natural del aljibe tras el abandono definitivo, abundantes restos constructivos, entre ellos sillares. Con una potencia que va descendiendo evidentemente en el sentido de la rampa, llegando normalmente hasta unos 40 cm. del suelo de opus.

### Nivel III

No el más antiguo, pues corresponde a una reutilización tardía del interior del aljibe con tierra marrón clara, de escasa potencia, unos 40 cm., asociada a construcciones realizadas toscamente con materiales reaprovechados. Con algunas bolsas de cenizas. Podría asociarse a la rotura que presenta el lateral N. Muy escasos restos cerámicos y ninguno determinante para fecharlo.

## DESCRIPCION (figura 1)

### Estructuras

El conjunto del yacimiento está dominado por un gran aljibe con fachada de arcos de medio punto ciegos.

La orientación de los lados mayores coincide casi exactamente con la dirección N-S. Las dimensiones son:

Lado N 11.70 m.

Lado S 11.40 m.

Lado E 53.80 m.

Lado O 53.90 m.

Como se puede apreciar forma un rectángulo casi perfecto. En cuanto a la anchura de los muros:

Muro N 1.30 m.

Muro S 0.85-0.90 m.

Muro E 2.00 m. (contado con los arcos, sin ellos 1.20)

Muro O 0.70 m.

Las dimensiones interiores medias son: 51,65 × 8,70 m. Las paredes conservan una potencia medida al interior del aljibe de 2,35

m. (de -2,22 m. para la cabecera de los muros a -4,57 m. en el suelo de la piscina; medidas con respecto al punto 0). Al interior están todas revestidas de opus signinum, al igual que el fondo.

El frontal E, domina y adorna la construcción, convirtiéndose en fachada. Lo forman 15 arcos (figura 2) de medio punto, 14 de sección rectangular y el central de sección semicircular. Las dimensiones de éstos son; 2,20 m. de largo, entre 0,60 y 0,80 m. de ancho y 2,40 m. de alto. La mayoría conserva algún resto de revestimiento. El arco central mantiene las mismas dimensiones, pero con la sección como ya hemos dicho semicircular, conservando un revestimiento de ladrillo hasta el inicio de la clave del arco (al parecer no tenía más), asimismo presenta dos perforaciones a 1,30 y 0,40 m. del podio. Originando casi con seguridad una fuente mediante el agujero superior, mientras que el inferior podría servir de desagüe, pasando el agua a otra zona de la que no se conserva nada. Al interior el arco central coincide con los restos dejados en el opus de la presencia de un sillar o placa que daría acceso a las perforaciones, que están revestidas al interior por opus signinum.

El revestimiento que conservan algunos arcos al exterior está realizado con un mortero de cal y arena, pero no creemos que este fuese su aspecto final, faltando los elementos decorativos propios de una fachada de esta magnitud.

En la parte S de este lateral los arcos se interrumpen dejando el muro sin decoración, presentando un frente biselado, que fue reforzado acoplándole un muro hasta alcanzar la anchura de 2 m., no parece que esta reparación sea posterior a la construcción, debiendo ser intencionada en el momento de la construcción, pues hemos de tener en cuenta que la inclinación de la ladera hacia más vulnerable esta zona.

El lateral N, presenta una rotura intencionada, que podría ponerse en relación con el hábitat localizado en el interior del aljibe. Ni este lateral, ni el situado al E, ni el del O conservan el re-

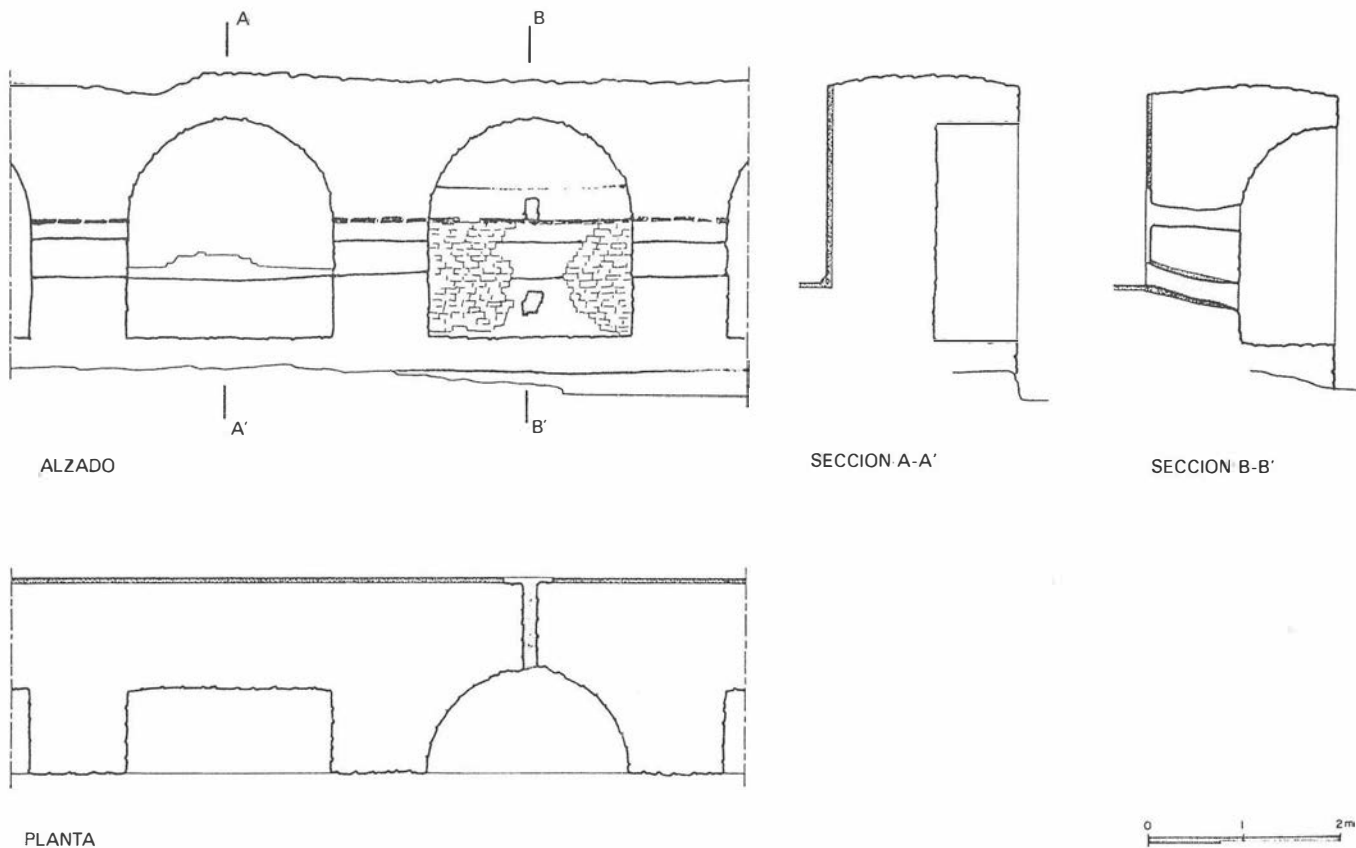
mate superior de los muros, que por otro lado si lo paralelizamos con el lateral O que sí lo conserva, no debe faltar apenas nada.

El lateral O, al interior es completamente liso, sólo presenta un pequeño entrante, casi al final por el N, que está revestido de opus signinum (unos 20 cm. de ancho por 30 cm. de largo, penetrando en la pared no más de 30 cm.). La descripción del remate superior la haremos junto al resto de las estructuras con las que enlaza.

En cuanto a los métodos constructivos, podemos plantear la siguiente hipótesis: primero se realizó un abancalamiento del terreno, procediendo después a colocar la plancha del suelo, de entre 50 y 60 cm. de espesor, realizada en un opus muy compacto con pequeñas piedras y trozos de ladrillos unidos por una buena argamasa de cal y arena, que le da una excelente consistencia. Sobre esta plancha se sitúa el suelo de opus signinum, hemos comprobado en los lugares en que estaban rotas las paredes, que el suelo penetraba hasta la mediación del muro. A continuación se realizaron las paredes, utilizando el mismo tipo de mortero y materiales, mediante líneas de enrasamiento, que hacen pensar quizás en una construcción encajonada. En algunas de estas líneas, los ladrillos parecen imitar el opus spigatum. La línea más clara de enrasamiento la forma una hilada de ladrillos que marcan el inicio de la clave de los arcos. Los arcos son bastante regulares, por lo que seguramente se utilizó una cimbra. Por último señalar que la unión de paredes y fondo al interior está cubierta por molduras de cuarto de círculo, y señalar que la plancha de base está en contacto con piedra arenisca.

Al O y partiendo del lateral de la misma orientación, tenemos el remate del muro, realizado en opus signinum. Incrustados en este muro tenemos sillares de arenisca, dispuestos a una distancia más o menos regular entre 3 y 4 m., de los que se conservan 10 (figura 1). Estos sillares pensamos estaban dispuestos para recibir el peso de columnas, de las que no se conserva ninguna in-

FIG. 2. Carnicería de los Moros. Planta, alzado y secciones.



situ, pero sí las marcas dejadas al ser recubiertos estos sillares por una capa de unos 20 cm. de opus signinum, con el que se une la pared interior del aljibe siendo por tanto contemporáneos, que ha dejado las marcas de las basas. La unión con el resto de las estructuras situadas más al O se realiza por una línea de ladrillos dispuestos unos 10 cm. por debajo del nivel del revestimiento, con el que va a limitar la plancha de cama del mosaico, que rematará contra el opus signinum de la cabecera del muro.

Hacia el O, a una distancia aproximada de 3,70 m., encontramos la cara de un muro de cierre de unos 0,80 m. realizado con pequeñas piedras sin mortero, revestidas a ambos lados por un fino morero con restos de pintura en rojo, y que más bien parece ser simplemente un murete que cierra el mosaico, que ocupa la zona de 3,70 m. citada anteriormente. Le sirve de cama una plancha de opus signinum sin alisar de unos 15 cm. de grosor. Algo más al S y colocado encima del mosaico hallamos la base de un muro compuesto de piedras de regular tamaño, que no guarda relación con el anteriormente citado (figura 1).

Para finalizar hemos de señalar la existencia de un muro adosado a la pared O por el S, y que quizás tenga funciones de refuerzo debido a la inclinación de la ladera.

#### El mosaico

Podemos decir que se trata de un mosaico policromo, compuesto simétricamente, con un campo de 15 cm. en gris, con un filete central en blanco, con cuatro teselas blancas a distancias regulares de unos 20 cm. formando ángulos a ambos lados del filete. A continuación un motivo formado por tres filetes a cada lado en blanco que enmarcan una trenza de cinco cabos trazada, sobre campo naranja. Los cabos de fuera a dentro, presentan los siguientes colores: gris, blanco, naranja, amarillo, gris. Seguido por un campo en naranja sin motivos (entre este campo que presenta las teselas en dirección diagonal y los tres filetes en blanco, hay dos filetes en naranja de dirección horizontal), este campo tiene una anchura de 2,90 m.

El mosaico corre paralelo a todo el lateral O, formando un corredor, que por los datos aportados por el sondeo realizado por Antonio de Luque, cambio después de dirección, formando un ángulo recto con las estructuras y el mosaico aquí descrito, lo que podría significar un gran mosaico rodeando alguna especie de patio o construcción.

En cuanto a paralelos al estar en fase de estudio no podemos adelantar mucho; el motivo de trenzas es muy habitual, con un amplio desarrollo cronológico. Tenemos localizados tanto para este motivo como para el central de campo de teselas monocromo en filas paralelas, pero aún no hemos tenido acceso a la consulta directa de la bibliografía, por lo que sólo nos atrevemos a apuntar una cronología tardía, quizás posterior al siglo III d. C.

#### Los enterramientos

Hemos localizado tres enterramientos realizados sobre el mosaico. Dos de ellos se hallan en huecos irregulares realizados en la plancha del mosaico, uno se conserva entero, y el otro sólo medio cuerpo, por la disposición parecen tener una orientación mirando al E. Del tercer enterramiento podemos decir que se realizó directamente sobre el mosaico, y que sólo conservamos medio cuerpo. La posición en todos ellos es de decúbito supino, con el cuerpo estirado horizontalmente, excepto en un caso que por lo pequeño de la fosa mantiene las piernas recogidas. No presentan ningún ajuar, y los elementos de cubrición si existieron, no aparecen.

#### Interior del aljibe

Se localizan dos estructuras, una al O formada por un muro en dirección N-S del que parte otro en dirección O, realizados con pequeñas piedras, sin argamasa de unión.

La otra corresponde a un muro realizado con elementos reaprovechados (sillares de arenisca y piedras). Este segundo está en contacto con el suelo sin romperlo.

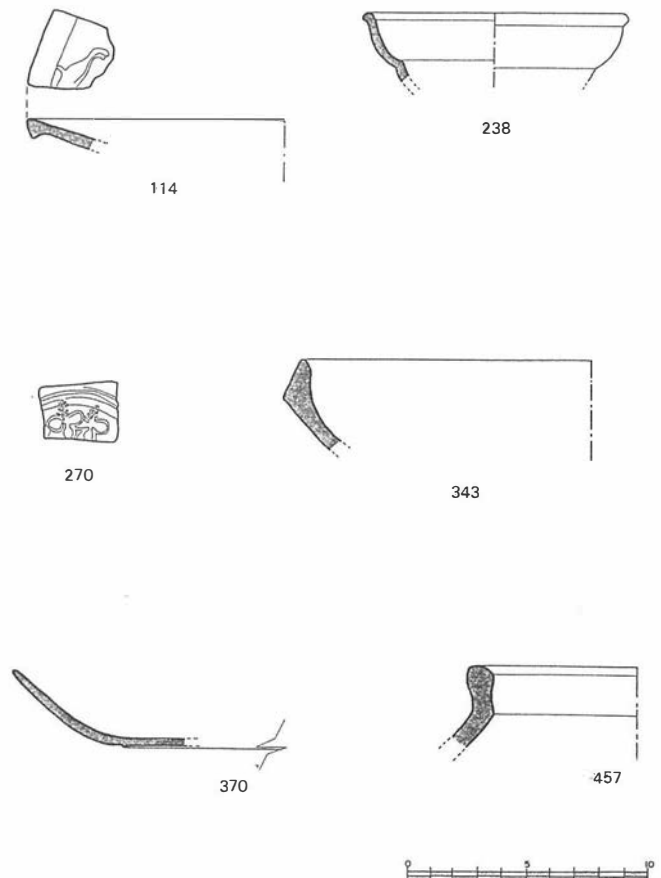
#### Los materiales

En cuanto a la cerámica común son abundantes las ollas y vajijas grandes con decoración de líneas incisas onduladas, además de las calificadas por Vegas como forma 1A (figura 3 núm. 457), junto con grandes cuencos de borde engrosado y platos de borde algo engrosado al interior.

En sigillata, son muy escasos y fragmentarios los elementos clasificables como itálicos o hispánicos iniciales (figura 3 núm. 238), mientras que hay más fragmentos de la forma 15/17 o 4 hispánicas de aspecto tardío, que tampoco llegan a ser representativos en cantidad.

En sigillatas claras se destaca la presencia exclusiva de la forma 23B de Hayes y 10A de Lamboglia en el apartado de sigillatas claras más recientes, sin que aparezcan ninguna de las formas iniciales, cosa que ocurre también en el yacimiento de Huerta del Ciprés, a 1 km aproximadamente al N. Al igual que allí, en clara C sólo es abundante la forma 40 de Lamboglia y 50 de Hayes (figura 3 núm. 370), aunque tenemos un ejemplo de C decorada a molde (figura 3 núm. 114), cuya atribución a este apartado no es muy segura debido a estar quemada. Las más abundantes son las claras D, tanto lisas como con decoración estampada (figura 3 núm. 270, 343; figura 4 núm. 97) sobresaliendo en cantidad las formas 59, 61, 67, y 91 de Hayes, tipos todos ellos que aparecen juntos en los niveles más tardíos de Albintimilium. Siendo quizás más tardía la forma 91, que podría agruparse con la 99 que también es abundante, como ocurre en Conimbriga y como opina Hayes. Es de señalar que los tipos de decoración estampada en su mayoría corresponden al tipo A, de Hayes en todas sus variantes.

FIG. 3.



Al igual que ocurre en el yacimiento de la Huerta del Ciprés, las claras D son de buena calidad y parecen constituir el gran momento de ambos yacimientos, los tipos son uniformes, paralelizables con los de la costa. Las coincidencias en cuanto a materiales se mantienen también en cuanto a las claras C y A. No sucediendo así en el caso de las sigillatas hispánicas, gálicas e itálicas, que en este yacimiento son mucho más escasas. De igual manera, no aparecen ejemplares de la denominada Late Roman C, ni de las tardorromanas gris o anaranjadas, por lo que unido a lo que tenemos, no creemos que el yacimiento sobrepase la mitad del siglo V.

#### INTERPRETACION

De forma provisional (la Memoria de Excavación se halla en su fase final de estudio), presentamos algunas interpretaciones.

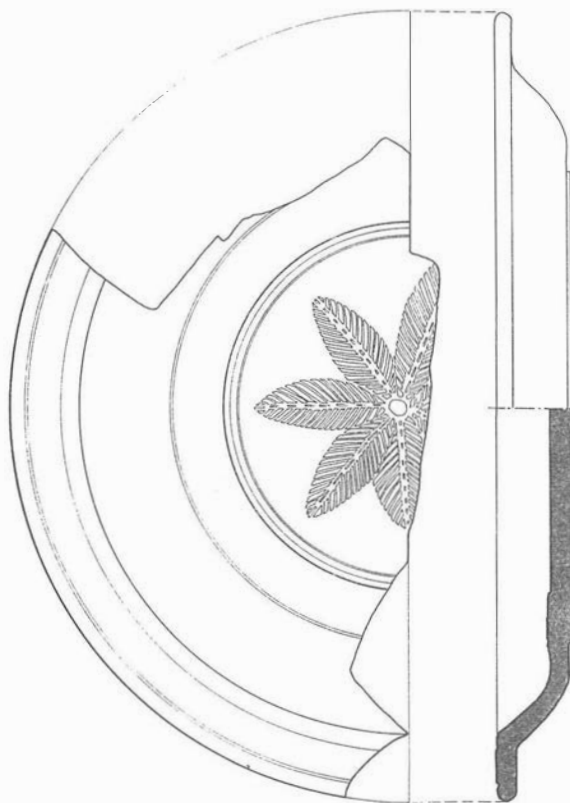
El conjunto aparece dominado por un gran aljibe descubierto, al que debemos suponer alguna finalidad práctica por su monumentalidad, sirviendo de lugar de almacenamiento y fuente. Presenta dos perforaciones de salida únicamente, en el mismo nicho, la superior pensamos con intención de formar una fuente, y la inferior que serviría de desagüe, pues se encuentra por debajo del nivel del suelo interior.

Este conjunto quizás funcional, recibe un tratamiento decorativo. No sabemos por la extensión excavada a que entorno está asociado, pudiendo intuir por los paralelos del tipo un conjunto si no urbano al menos de gran monumentalidad, como lo demuestran los mosaicos y el frontal.

Desde el punto de vista estructural hay un problema que no hemos podido resolver, el aporte de agua, que si bien podemos intuir como ocurre en otros yacimientos donde interviene el agua en cantidad que debió tener un ramal de acueducto, que no hemos localizado, ni aún cómo llega el agua al aljibe, pues no hay ningún resto de canalización elevada o mediante tuberías, quedando de momento descartado (aunque hay una zona no terminada de limpiar en el interior) que el acceso del agua se realice por el canal localizado en la mediación del lateral O, que parece estar cegado por la pared, que por otro lado no presenta ninguna abertura, ni restos de haberla tenido. Solamente un rebaje de finalidad desconocida aparece en el lateral O. Confiamos en que en futuras campañas se pueda resolver este gran problema.

Con la finalidad de atraer la atención se realiza el lateral E, en el que sobre un fondo plano se realizan 15 nichos, 14 de sección rectangular y 1 de sección semicircular, el central que presenta la salida en fuente y el desagüe del aljibe. Con estos datos, y coincidiendo con lo anticipado por García Bellido, A y Giménez Reyna, S. (1948), clasificamos este frontal como Ninfeo, aplicándolo a la unión entre monumentalidad y agua, sin que tengamos datos para afirmar una función religiosa, basándonos en lo expresado por Picard y Ginouves<sup>1</sup>.

Así pues nos hallaríamos con ninfeo adosado como elemento decorativo a un aljibe. Neuberg<sup>2</sup> clasifica el tipo como Ninfeo en Portada, Aupert<sup>3</sup> lo incluiría en el tipo D sin más especificaciones, pues sería un tipo mixto entre el D1 y D2. Respecto a las columnas, vemos que son abundantes como elementos decorativos en diversos Ninfuegos, normalmente formando fachada; en nuestro caso aparecen en el lateral O, tras el aljibe. Nosotros contamos con los lugares de apoyo de 10 columnas que se han conservado, pero no observamos ninguna razón estructural para que el número fuese mayor (quizás 14 o 15). Las columnas no parecen guardar relación con los nichos, excepto en el caso central que parece enmarcado perfectamente entre la prolognación imaginaria en perpendicular a las posibles columnas núms. 7 y 8 (iniciándolas desde el N). La distancia intercolumnios no es idéntica, oscilando entre los 3 y 4 m., lo que según explicación de Aupert



97

FIG. 4.

puede deberse a dos razones: por falta de eficacia en el trabajo o por razones de ilusión óptica, este segundo motivo es el admitido por él para el Ninfeo de Tipasá.

Respecto a la función de la columnata, no podemos asegurar que sostuviese una techumbre ni el tipo de ésta, el único muro con el que podría relacionarse es el que cierra el mosaico por el O, a una distancia aproximada de 3,50 m., pero según el informe de nuestros técnicos, este muro sería incapaz de soportar una carga si ésta no fuese realizada con un material muy ligero. En estas condiciones por el momento solamente podemos atribuir a la columnata una función decorativa, aún haciendo hincapié en una posible cubrición por encima del mosaico, que aparece bastante bien conservado.

Respecto al otro elemento que interviene en la clasificación de Aupert; como se recoge el agua que sale, al estar completamente arrasada la zona por delante del frontal nada podemos decir.

En cuanto a la decoración de la fachada, los nichos sólo conservan partes de un revestimiento realizado con un mortero de arena y cal, que tiene más tipo de enlucido, y que no corresponde a la magnificencia del monumento. Ninguno de los fragmentos de estuco o mármol recogidos durante la excavación los podemos referir como pertenecientes a la decoración, no conservándose tampoco restos de estatuas u otro tipo de gran adorno que ocupase los nichos.

Entrando en la cuestión de los paralelos, el más próximo en la península en cuanto al tipo y dimensiones es el de Valeria<sup>4</sup>, con 14 nichos en la fachada alternando los de sección semicircular con los de sección rectangular, aunque sin aljibe detrás, que sus excava-



vadores clasifican como ninfeo en Portada, aportando una larga lista de paralelos con diferentes cronologías. Ellos lo fechan en el siglo I a. C.

A nuestro entender el Ninfeo de Carnicería de los Moros, guarda más relación con aquellos que presentan un elemento central destacado y que evolucionan con bastantes representantes a partir de la construcción del Ninfeo de Septimio Severo. El otro gran paralelo lo constituyen los ninfeos adosados a cisternas o aljibes del título que Ginouves encuadra bajo el epígrafe de «Los grandes Ninfeos Imperiales. Tipo de fondo plano», en los que siguiendo sus palabras, a un aljibe o piscina rectangular se le adosa una salida de agua y se adorna con nichos, que evolucionando a partir de tipos helenísticos con el paso del tiempo se barroquiza, ofreciendo sus mejores ejemplos a partir del siglo II. Con paralelos en Ostia en el siglo IV; el Lechaion de Corinto, no anterior al siglo III y al que en el VI se le coloca en el lateral posterior 8 columnas; Ura Olba, siglo III; Leptis Magna de mediados del siglo IV; Sidé; Sagarlassos; Aspendos. A los que hay que añadir el Arnesp, en la Gallia, posiblemente del siglo IV.

En cuanto a la cronología, nosotros proponemos su construcción a partir de mediados del siglo III, basándonos en una conjunción de elementos, como parecen ser el desarrollo tardío del

tipo de Ninfeo, el uso en algunas zonas de la construcción de ladrillos en forma de opus spigatum unido al tratamiento general de la construcción, a la presencia del mosaico, y a la abundancia de sigillata clara D. Todos estos datos sin la evidencia de una estratigrafía no tienen carácter definitivo, pero pienso que contamos con elementos como para al menos proponerlo a la espera de otros datos como el estudio de las monedas, (actualmente en proceso), y sobre todo de una nueva campaña de excavación con una función estratigráfica.

Sobre si hubo un asentamiento anterior no tenemos datos para afirmarlo. Sí existieron al menos dos niveles posteriores, confirmados por el trazado de un muro sobre el mosaico y por los enterramientos, y aún uno más en el interior de las estructuras.

La fecha final del momento de mayor auge asociado al Ninfeo la podríamos situar en el siglo V, lo que indicaría una corta vida, basándonos en los elementos de sigillata clara más tardíos. Para las reutilizaciones no podemos dar fechas, pues los enterramientos no presentan ajuar, aunque son frecuentes los lugares con yacimientos romanos que en época medieval son utilizados como necrópolis<sup>5</sup>. Respecto a la reutilización interior del aljibe no tenemos materiales significativos, aunque hay que señalar también la ausencia de cerámica vidriada.

## Notas

<sup>1</sup> G. Picard, 1962: *Le septizonia de Cincari et le probleme des septizonia*. Mon. et Mem. Piot. LII-2.1962.

<sup>2</sup> N. Neuerberg, 1965: *L'architettura delle fontane e dei Ninfei nell'Italia Antica*, Nápoles.

<sup>3</sup> P. Aupert, 1974: *Le nymphée de Tipasa*. Ecole Française de Rome, Roma.

<sup>4</sup> 80 m. de fachada, 60 cubiertos con nichos.

<sup>5</sup> *Montmaurin*. Gallia 22, París 1964.

## Bibliografía

- A. García y Bellido y S. Giménez Reyna, 1948: *Antigüedades romanas de Antequera*, Madrid.  
S. Giménez Reyna, 1946: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Madrid.  
A. Luque Moraño, 1972: *Arqueología Antequerana*. IX C. N. A. Zaragoza.